

C.A. de Santiago

Santiago, dieciséis de septiembre de dos mil veintiuno.

VISTOS:

En estos autos RIT 94-20 del Tercer Tribunal Oral en lo Penal de esta ciudad, RUC N° 1810025789-7, por sentencia de dieciséis de julio de dos mil veintiuno, los jueces de dicho tribunal don Carlos Escobar Salazar y señoras Ruby Sáez Landaur y Carolina Paredes Arizaga, condenaron a Joel Andrés Cornejo Acevedo a sufrir la pena de once años de presidio mayor en su grado medio y accesorias correspondientes en su calidad de autor del delito reiterado de violación en la persona de G.I.P.D -nacido el nueve noviembre de dos mil nueve-, cometidos en esta ciudad en días y horas indeterminados en el período comprendido entre abril del año 2013 y octubre del año 2016. En contra de esta resolución, la defensa del sentenciado dedujo recurso de nulidad fundado en la causal de la letra e) del artículo 374, con relación a la letra c) del artículo 342 y con el artículo 297, todas disposiciones del Código Procesal Penal.

El día siete del mes en curso se procedió a la vista de la causa, oportunidad en que alegaron la parte recurrente, el Ministerio Público y la parte querellante, quedando la causa en estado de acuerdo y fijándose una audiencia para el día de hoy con el objeto de dar lectura a esta sentencia.

CONSIDERANDO:

PRIMERO: Que sostiene el recurrente que la sentencia se encuentra viciada por la causal de nulidad señalada en lo expositivo, por cuanto se dio por acreditado el hecho punible mediante el análisis de una prueba que no fue corroborada por evidencia



científica, otorgándole el tribunal *a quo* un peso probatorio desmedido a las declaraciones de la víctima, sin salvar las evidentes contradicciones que surgieron en el transcurso del juicio oral. En efecto, agrega la defensa, el tribunal oral en lo penal estableció como principio rector del juicio oral la declaración del menor, ignorando la prueba científica que es precisamente aquella que tiene la idoneidad para dar por demostrada la existencia del delito. La perito del Servicio Médico Legal, doña Kelly Caballero, examinó al niño en mayo de 2018 y consignó que aquél le manifestó que lo penetraban y que le dolía, añadiendo que la penetración de un pene en el ano de un niño genera desgarró con sangramiento y que esas lesiones dolerían, sin que exista evidencia que el niño haya tenido tales lesiones, señalando el doctor Lechuga Farías que la causa más frecuente de hipotonía del esfínter anal y que puede provocar la eliminación inconsciente del contenido fecal, es médica: estreñimiento, diarrea, parasitosis y si bien también puede ser provocada por la penetración anal, en un niño ello deja lesiones debido a la desproporción anatómica. En el mismo sentido declaró el doctor Ravanal Zepeda. Empero, el tribunal de la instancia rechazó estas argumentaciones señalando que al ser las penetraciones reiteradas, las últimas no provocarían las lesiones aludidas y que la clandestinidad propia de este tipo de ilícitos se vio amparada por el contexto de la situación familiar de la víctima. Pues bien, arguye el recurso, en estos puntos se falta a la lógica y a los conocimientos científicamente afianzados, pues ha de concluirse necesariamente que en cuanto a las penetraciones, una debió ser la primera, que habría causado las graves lesiones que se indicaron y que son evidentes y, en cuanto al segundo punto, si bien el niño



quedaba solo a cargo del sentenciado por un tiempo determinado, este lapso no pasaba de un día, volviendo la madre al hogar común sin que jamás advirtiera lesiones de ninguna naturaleza. Se refiere luego el recurso a lo dicho por los peritos mencionados y a lo aseverado por la perito señora Caballero, a la que el tribunal le otorga mayor relevancia, perito esta último que afirmó que no podía precisar la fecha de las lesiones del niño y que la introducción de otros elementos similares a un pene podría causar borramientos de pliegues, puntos que deberían haber llevado a los jueces del tribunal oral en lo penal a la duda razonable que habría absuelto a su parte. Se refiere la defensa, finalmente, a las contradicciones y falta de corroboración que existe en el relato del menor, a la luz de los dichos de los testigos que indica.

SEGUNDO: Que en el motivo undécimo la sentencia establece, como hechos, los siguientes: “En días y horas no determinados en el período comprendido entre abril del año 2013 y octubre del año 2016, en el domicilio ubicado en calle La Niña N° 3020, comuna de Las Condes, el acusado Joel Andrés Cornejo Acevedo, en forma reiterada, accedió carnalmente por vía anal a la víctima menor de edad de iniciales G.I.D.P., nacido el 9 de noviembre de 2009. Lo anterior era realizado por el imputado, quien en esa época era cónyuge de la madre de la víctima, mientras se encontraba a cargo del cuidado del menor, circunstancia que, luego de la develación, fue corroborada con el examen sexológico a la víctima, el cual concluye que ‘al examen anal presenta signos compatibles con la penetración no reciente y reiterativa por esta vía de un objeto contundente como lo es un pene en erección’”. En el motivo siguiente, el duodécimo, se calificó este ilícito como uno



reiterado de violación previsto y sancionado en el artículo 362 del Código Penal: “El que accediere carnalmente, por vía vaginal, anal o bucal, a una persona menor de catorce años, será castigado con presidio mayor en cualquiera de sus grados, aunque no concurra circunstancia alguna de las enumeradas en el artículo anterior”.

TERCERO: Que el artículo 374 letra e) del Código Procesal Penal establece: “Motivos absolutos de nulidad. El juicio y la sentencia serán siempre anulados: e) Cuando, en la sentencia, se hubiere omitido alguno de los requisitos previstos en el artículo 342 letras c), d) o e)”. Por su parte, el artículo 342 del mismo Código, en su letra c) señala que: “Contenido de la sentencia. La sentencia definitiva contendrá: c) La exposición clara, lógica y completa de cada uno de los hechos y circunstancias que se dieron por probados, fueren ellos favorables o desfavorables al acusado, y de la valoración de los medios de prueba que fundamentaren dichas conclusiones de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 297”. A su turno, el artículo 297 del citado Código Procesal Penal expresa que “Valoración de la prueba. Los tribunales apreciarán la prueba con libertad, pero no podrán contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados”.

“El tribunal deberá hacerse cargo en su fundamentación de toda la prueba producida, incluso de aquélla que hubiere desestimado, indicando en tal caso las razones que hubiere tenido en cuenta para hacerlo”.

“La valoración de la prueba en la sentencia requerirá el señalamiento del o de los medios de prueba mediante los cuales se dieron por acreditados cada uno de los hechos y circunstancias que se dieron por probados. Esta fundamentación deberá permitir la



reproducción del razonamiento utilizado para alcanzar las conclusiones a que llegue la sentencia”.

CUARTO: Que, luego, y como se ha sostenido en otras ocasiones, el Código Procesal Penal no otorga a los jueces del fondo una libertad absoluta en aquello de ponderar la prueba aportada al proceso y así establecer tanto el delito como la participación, pues en dicha labor deben respetar la racionalidad, la coherencia y la razonabilidad que los conduce a resolver en un determinado sentido. Se trata, al fin, más que de no conculcar los principios de la lógica filosófica -como comúnmente se suele repetir-, de algo más sencillo: en la labor de valoración de la prueba se debe respetar el sentido común, la sensatez. La octava acepción de la palabra “lógica” dada en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española es la que más se adecua a lo que el legislador pretende en el citado artículo 297: “Modo de pensar y de actuar sensato, de sentido común”. Couture resume el significado de las reglas de la sana crítica señalando que son “las reglas del correcto entendimiento humano”.

QUINTO: Que, desde luego, los sentenciadores del mérito han cumplido a cabalidad con lo que dispone el artículo 297 del Código Procesal Penal, es decir, han ponderado toda la prueba y su discurrir ha sido uno sensato, lógico y que no ha trasgredido aquellos principios que la ciencia ha dado por verdaderos.

SEXTO: Que, en efecto, el tribunal del fondo, como se dijo, valoró toda la prueba rendida y concluyó en el considerando décimo:

1.- Los peritajes de los médicos señores Lechuga y Ravanal son, en realidad, “metaperitajes” y, por lo mismo, su mérito



probatorio aparece disminuido “pues se trata de dictámenes que se realizaron analizando documentos, principalmente el propio Informe de Sexología Forense más otros antecedentes del caso, pero que fueron aportados por la parte que encomendó su elaboración y, no obstante que ambos peritos mostraron estar instruidos acerca de la controversia, lo cierto es que ninguno de ellos tuvo acceso a todos los antecedentes de la carpeta de investigación ni examinó directamente a la víctima, lo que ambos reconocen”.

2.- Sin perjuicio del hecho que los señores Lechuga y Ravanal y la señora Caballero son reputados médicos, prefiere los dichos de esta última porque el primero, el doctor Lechuga no tuvo a la vista las imágenes capturadas por la doctora Caballero y si bien el doctor Ravanal afirmó haberlas examinado, sus conclusiones son diametralmente opuestas a las de la aludida doctora, quien hizo una observación directa al menor a través de un colposcopio, esto es, una especie de microscopio o lupa, que se manipula a una distancia de aproximadamente cincuenta centímetros del cuerpo del peritado y que captura las imágenes de la zona examinada.

3.- La doctora Caballero es médico especialista en venerología que trabaja en el Policlínico de Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) del Hospital San Borja Arriarán y que, al revisar el ano de la víctima, advirtió que presentaba una dilatación excesiva, que no había visto antes en niños pero que sí ha observado en los pacientes que atiende en el Policlínico y que mayoritariamente corresponden a personas que ejercen la prostitución por vía anal.

4.- La aludida doctora también explicó los tres signos que revelan la violación anal, a saber: el borramiento de los pliegues mucocutáneos, las dos cicatrices que se observan a la hora 6 y a la



hora 9 y la pérdida de tonicidad del esfínter anal, enfatizando que estos signos evidencian una penetración anal reiterada.

En el motivo decimocuarto, la sentencia se expone en el análisis y rechazo de la tesis absolutoria de la defensa y concluye, en lo que interesa a las alegaciones hechas en el recurso, lo que sigue:

1.- Si bien la penetración anal de un adulto a un niño genera desgarros, ruptura de la piel, mucosas y la fibra muscular y necesariamente provocará sangrado, “posteriores penetraciones ya no lo harán pues, tal como lo expuso la Dra. Caballero, tras un número indeterminado de penetraciones el esfínter cede y el objeto que penetra ya no provoca desgarros porque el esfínter anal ya tiene el tamaño adecuado”, agregando que el niño estuvo a solas con el acusado “prácticamente durante todo el período de convivencia de la madre, incluso luego de que su hermana naciera, a partir de lo cual es altamente plausible, como lo esbozó la fiscal, que la clandestinidad característica en este tipo de delitos se viera amparada por el contexto de la situación familiar”.

2.- En cuanto a que el menor había develado en 2016 y en 2018 hechos de violencia por parte del acusado sin mencionar ninguna agresión sexual, este cuestionamiento “ignora las repercusiones psicológicas y emocionales que el maltrato proferido por el padrastro generó en el niño y de que da cuenta la prueba documental N° 3, informe del psicólogo Roberto Chao...”, que detalla.

SÉPTIMO: Que, en consecuencia, todo el reproche que hace el recurso es uno que se centra no en una vulneración a la forma en que debe apreciarse la prueba en esta materia conforme al artículo 297 del Código Procesal Penal, sino en una valoración



distinta a la que su parte entiende como la correcta, pretendiendo que esta Corte, actuando como tribunal de segunda instancia, acepte su proposición de ponderación de la evidencia, olvidando que el legislador ha restringido el recurso de apelación a los casos del artículo 370 del Código Procesal, entre los cuales no está la sentencia definitiva. El darle valor al examen médico legal sexológico del niño, a los dichos de la perito experta en venerología, sumados estos antecedentes a la declaración del niño, no sólo no contraria la lógica ni los conocimientos científicos sino que resulta ajustado a las “reglas del correcto entendimiento humano” y a los datos que la ciencia entrega, es decir, no es efectivo que el tribunal haya condenado únicamente sobre la base de los dichos de la víctima -un niño- y contrariando la evidencia científica sino que, al revés, justipreciando esta última, que está en concordancia con los dichos de la víctima, se llega a la convicción condenatoria.

OCTAVO: Que así, el derrotero seguido por el tribunal *a quo* es uno que no altera la lógica -en aquella octava acepción a que se ha hecho referencia en el motivo cuarto-, ni ha contrariado asertos científicos ni aquellas proposiciones que se develan a través del conocimiento empírico, lo que es suficiente para rechazar el recurso intentado, sin que esta Corte pueda ni deba volver a analizar la prueba pues la ley procesal prevé ha vedado tal posibilidad al no contemplar el recurso de apelación para impugnar la sentencia definitiva dictada por un tribunal oral en lo penal.

Y visto, además, lo dispuesto en el artículo 384 del Código Procesal Penal, **se rechaza** el recurso de nulidad deducido por la defensa de Joel Andrés Cornejo Acevedo, en contra de la sentencia



de dieciséis de julio pasado, dictada por el Tercer Tribunal Oral en lo Penal de esta ciudad.

Redacción del ministro señor Mera.

Regístrese y devuélvase.

NºPenal-3142-2021.

Pronunciada por la **Tercera Sala de la Itma. Corte de Apelaciones de Santiago**, presidida por el Ministro señor Juan Cristóbal Mera Muñoz, conformada por la Ministra señora Verónica Sabaj Escudero y el Abogado Integrante señor Cristián Lepin Molina.



Pronunciado por la Tercera Sala de la C.A. de Santiago integrada por los Ministros (as) Juan Cristobal Mera M., Veronica Cecilia Sabaj E. y Abogado Integrante Cristian Luis Lepin M. Santiago, dieciséis de septiembre de dos mil veintiuno.

En Santiago, a dieciséis de septiembre de dos mil veintiuno, notifiqué en Secretaría por el Estado Diario la resolución precedente.



Este documento tiene firma electrónica y su original puede ser validado en <http://verificadoc.pjud.cl> o en la tramitación de la causa.
A contar del 05 de septiembre de 2021, la hora visualizada corresponde al horario de verano establecido en Chile Continental. Para Chile Insular Occidental, Isla de Pascua e Isla Salas y Gómez restar 2 horas. Para más información consulte <http://www.horaoficial.cl>.